

Raúl Linares-Peralta

Posverdad: el contexto de la desinformación en tiempos de pandemia

RESUMEN: Durante pandemia la desinformación se ha extendido como un problema especialmente preocupante. ¿En qué consiste y cuál es su origen? Aquí se mostrará que la pérdida de la vigencia social de la verdad y el cambio de la racionalidad social son elementos clave para comprender la posverdad como contexto de la desinformación. Tales relaciones permiten entender la posverdad como un fenómeno aún presente que requiere de una respuesta. Y la respuesta, en tanto que se pone en juego la idea de verdad, tendrá que tener una base filosófica. Los problemas que quedan abiertos suponen todo un reto para nuestro presente.

PALABRAS CLAVE: Infodemia; Noticias falsas; Covid-19; Estructura cognitiva; Zubiri.

Post-truth: the context of misinformation in pandemic times

ABSTRACT: Misinformation has spread as a particularly worrying problem during the pandemic. What does it consist of and what is its origin? It will be shown here that the loss of the social validity of truth and the change of social rationality are key elements to understanding post-truth as a context of misinformation. Such relationships allow us to understand post-truth as a phenomenon still present that requires a response. And the answer, insofar as the idea of truth is at stake, will have to come from philosophy. The problem that remain open pose a challenge for our present.

KEYWORDS: Infodemic; Fake news; Covid-19; Cognitive structure; Zubiri.

Introducción

La pandemia por la COVID-19 nos ha situado en una realidad desconocida para nuestro mundo globalizado. Por más medios que se pusieran en juego, la situación se descontrolaba por doquier. Pues bien, estos elementos —*descontrol* y *desconocimiento*— han tenido como consecuencia psicológica el miedo y la inseguridad de una población que no sabía a qué atenerse. Y ello principalmente

► Raúl Linares-Peralta, Departamento de Filosofía II, Universidad de Granada, España. Autor de correspondencia: (✉) raulinares@ugr.es—  <http://orcid.org/0000-0002-1706-2190>

porque la avalancha de información recibida se hacía inmanejable incluso para el mayor experto. ¿En qué o quién confiar? ¿Cómo asimilar la ingente cantidad de datos? Lo que comienza como un asunto de interés, termina por desbordarnos por completo: tasas de incidencia (incluso en los lugares más recónditos del mundo), tasas de mortalidad (totales o relativas, por países, etc.), multitud de gráficos y estadísticas, métodos de prevención, número de «olas»... En definitiva: datos y más datos, todos los días, minuto a minuto. Y, por cierto, mezclados con bulos, *fake news*, vivencias anecdóticas y teorías conspiranoicas.

Esta situación ha llevado a una inaudita y preocupante situación de *infodemia* por *infoxicación* (López Veneroni 2021). Pese a la extraña denominación, el fenómeno es muy sencillo: el exceso de información ha producido un cambio tóxico en el modo en que la población recibe y valora la misma. La toxicidad proviene de la inviabilidad para discernir la información relevante de la que no lo es. Este es el proceso según el cual la información se acaba convirtiendo en desinformación.

Explorar cómo la desinformación ha funcionado en la pandemia, enmarcarla en un contexto más amplio (el contexto posverdadero) y explorar sus relaciones e implicaciones será el objetivo de este trabajo.

Pandemia y desinformación

De partida, podría entenderse que la desinformación, en un sentido amplio, ha existido siempre. En buena medida, ciertas dosis de desinformación se han dado en todo momento de la historia en los que se ha tratado de tergiversar o manipular cierta información. Ello no puede negarse. Sin embargo, hay ciertos elementos específicos de nuestra última década que parecen haber asentado una «cultura de la desinformación» (Magallón Rosa 2020, 14). La desinformación, así entendida, no sería solamente un método de manipulación (política o comunicativa) sino que sería, en un sentido más profundo, un carácter generalizado o al menos socialmente extendido. Este sentido más profundo es justo el que Magallón Rosa (2020, 13) reserva para el contexto extremadamente mediatizado de la pandemia, caracterizado por un ecosistema informativo que naturaliza la manipulación por medio de:

- 1) La normalización de los procesos de información.
- 2) El miedo como impulsor de sobredosis informativas.

- 3) La fatiga como mecanismo de autoprotección.
- 4) La polarización como herramienta de distorsión de la realidad.

En tal situación, cualquier información falsa puede hacerse pasar por verdadera. Pues bien, ese contexto extremadamente mediatizado alcanza su culmen durante el confinamiento por la reducción de la socialización a las redes sociales, videollamadas y mensajería instantánea. La transmisión de la información, en tales circunstancias, se convierte en algo cualitativamente distinto. En la última década se ha hecho patente que el dominio de la información ya no está exclusivamente en los medios de comunicación: los canales de distribución de la información están a la mano de cualquiera con un dispositivo conectado a la red. Es decir, la difusión de la información se ha universalizado. Según el estudio de Sánchez Duarte y Magallón Rosa (2020, 37) el 72,2% de los bulos relacionados con la pandemia se vehicularon a través de las redes sociales (36,1%) y de la mensajería instantánea (36,1%). Este dato apunta a que el *modus operandi* de la desinformación ha cambiado cualitativamente.

Posverdad... ¿de qué se trata?

Los cambios respecto al modo en que la desinformación funciona en la actualidad, con el ejemplo patente de la pandemia, no deben reducirse simplemente a un cambio tecnológico (a saber, la creación de determinados dispositivos y de aplicaciones que afectan a la comunicación global) o a un cambio psicológico (a saber, el miedo y la inseguridad por una situación de crisis y por un contexto de sobredosis informativa). Debe asumirse que todos estos cambios son relevantes precisamente en la medida en que forman parte de un fenómeno mucho más amplio que involucra también a otras tantas disciplinas. La desinformación no se limita a la situación de infodemia y a la extensión de bulos o *fake news*. Más bien, debe considerarse dentro de un contexto político y social más amplio: la posverdad (Lewandowsky, Ecker, y Cook 2017, 354).

El fenómeno de la posverdad, sin embargo, también puede generar ciertas confusiones. La principal de ellas procede de un uso del término «posverdad» en un sentido demasiado genérico, fruto de la definición de posverdad como contexto o actitud caracterizados por la predominancia de inclinaciones

subjetivas (emociones y creencias) sobre la dimensión objetiva (hechos) por medio de una distorsión deliberada con el fin de influenciar la opinión pública.¹

Así entendida, difícilmente se podrá dar cuenta de la novedad característica que justifica este neologismo. Efectivamente, manipulaciones de la realidad apelando a las emociones para influir en la población se han dado siempre. En ese sentido, no podría considerarse la posverdad como un problema de especial relevancia de nuestra sociedad y, por ende, no tendría sentido como contexto socio-político en que surge la desinformación.

En cambio, si atendemos a ciertos análisis filosóficos sobre posverdad (Ferraris 2017; Higgins 2016; Ibáñez Fanés 2017; Nicolás 2019) puede detectarse un uso del término en un sentido más específico gracias a la consideración de dos elementos añadidos a las definiciones usuales. Estos elementos son:

- 1) El cambio en las estructuras cognoscitivas asociado a la distorsión de la realidad mediada por máquinas de difusión masiva de la información.
- 2) La propagación de una actitud cínica ante la verdad.

La posverdad adquiere fuerza, según el primer elemento, cuando en su definición incluye el novedoso reto al que se enfrenta nuestra sociedad con el crecimiento de internet y el nacimiento (y auge) de las redes sociales. Según Levitín, «hemos producido más información en los últimos cinco años que en toda la historia humana previa» (2017, 18). La información, hoy día, se ha universalizado. Por eso mismo, si se quiere hacer un diagnóstico de nuestro tiempo no se puede obviar «la revolución tecnológica en la producción, transmisión y comunicación de información» (Valdés 2018, 21). La cantidad de información y las posibilidades que el ser humano tiene de apropiarse de ella determina un modo de conocer las realidades de nuestro entorno.

Así, ante la abrumadora cantidad de datos se hace necesario que éstos sean presentados de modo que llamen nuestra atención de un modo especial. Aquí entran en juego los sesgos cognitivos, los cuales ejercen una influencia clave en la configuración de nuestras creencias y, por ende, en el modo en que comprendemos el mundo (McIntyre 2018, 63-86). Precisamente estos sesgos han

¹ Tal definición incluye lo sustancial de las dos definiciones más representativas, a saber: la definición de *Oxford Languages* y la definición de la *Real Academia Española*.

sido explotados y potenciados gracias a (o por culpa de) máquinas de difusión masiva de la información que están a la mano de miles de millones de usuarios conectados a una red global que determina muchos de los modos de socialización actuales.

Pero hay más aún. Este primer elemento se ve potenciado cuando en una sociedad se propaga una actitud cínica sobre la verdad, lo cual constituye el segundo elemento específico de la posverdad. Efectivamente, la posverdad hunde sus raíces en la popularización de la actitud escéptica posmoderna (Ferraris 2017, 23; Arias-Maldonado 2020, 68). Lo que era una actitud de vanguardia entre los académicos —que se cuestionaban la falibilidad de la verdad objetiva y deconstruían los saberes dados por absolutos— se ha convertido en una actitud *pop*, culturalmente extendida. Una actitud filosófica que resultaba innovadora, como era el posmodernismo (tomado en un sentido difuso), ahora adquiere una fuerza y eficacia abrumadora en buena parte de la sociedad como una suerte de relativismo vulgar. Ello ha dado lugar a una actitud cínica sobre la verdad donde ya no se trata simplemente de que se dude de la verdad, sino de que simplemente importa poco la mentira.

Con estos elementos en juego, ahora sí puede comprenderse cómo la desinformación sufrida durante la pandemia es un suceso que hace patente un fenómeno de mayor envergadura: la posverdad. Los problemas de la infodemia, de la fatiga informativa, de la extensión de bulos y *fake news*, del auge de teorías conspiranoicas, y todo este tipo de sucesos asociados a la desinformación durante la pandemia tienen su origen en determinados mecanismos posverdaderos que surgen a partir de los dos elementos aquí señalados. Será el siguiente punto a analizar.

Posverdad: contexto de la desinformación sobre la pandemia

La tesis a defender es la siguiente: el fenómeno de la posverdad está a la base de los mecanismos de desinformación tan presentes durante la pandemia de la COVID-19. Han quedado expuestos ya los mecanismos de desinformación en lo que respecta a la pandemia, así como el sentido específico en que la posverdad puede entenderse como fenómeno sociocultural contextual, dentro del cual la desinformación sería una de sus muestras más visibles. Queda, por tanto, determinar la relación entre los elementos de la posverdad y los mecanismos de

desinformación específicos que resultaron especialmente preocupantes durante la pandemia.

Ciertamente, en tanto que se considera que la posverdad es un fenómeno multidisciplinar,² los aspectos en los que ésta ha afectado a la desinformación sobre la pandemia son muy diversos. Cada disciplina podría aportar un análisis específico según los elementos propios y la metodología concreta de tal o cual disciplina. Aquí se realizará un análisis desde la disciplina filosófica: sus objetos de análisis, en el abordaje de la posverdad, son la verdad y la racionalidad social; y su metodología es la búsqueda de lo universal. Ello significa que sus objetos mismos se constituyen (o, al menos, pretenden constituirse) como el fondo común a todas las disciplinas. Así, el análisis filosófico involucra de suyo un análisis transversal a las diversas disciplinas, de las que debe nutrirse para luego ofrecer una visión de conjunto bajo determinados aspectos esenciales. Ésta es una característica especial de la filosofía que le permite sintetizar los aspectos más relevantes de un fenómeno.

En lo que a la posverdad respecta, se puede establecer una relación clara entre los objetos de análisis propios de la filosofía y determinados mecanismos de desinformación en funcionamiento durante la pandemia.

De un lado, en el análisis de la verdad se puede concluir que nuestro momento histórico-cultural se caracteriza por cierta pérdida de la vigencia social de la verdad.³ Este análisis se correlaciona estrechamente con el primer mecanismo de desinformación de un ecosistema extremadamente mediatizado, a saber: la normalización de la desinformación en la esfera pública. La verdad, al perder buena parte de su vigencia social como valor rector, genera desconfianza en el público. Ya no hay experto al que apelar, pues “si ninguna verdad puede aspirar a ser la última, entonces también mi verdad vale tanto como la de

² Defender esta idea excede las pretensiones del presente artículo. Simplemente señalar que, al menos, la posverdad afecta y, por ende, puede analizarse desde disciplinas tan diversas como la política, la comunicación, la psicología, la historia, la tecnología, la filosofía, la economía o la pedagogía (Nicolás 2019, 310-32; Linares-Peralta 2021, 26-31).

³ No obstante, la verdad nunca puede perder por completo su vigencia, pues está enraizada antropológicamente en el ser humano. No corresponde aquí desarrollar esta idea (Zubiri 2015), baste con señalar que no ha habido cultura humana que no aluda de algún modo a la verdad. Así, en el diagnóstico de la posverdad cabe siempre reconocer que la verdad está, al menos, tan presente como la posverdad (Nicolás 2019, 306-8).

cualquier otro, incluyendo a los expertos” (Ferraris 2017, 62). Aparte de la desconfianza, la pérdida de vigencia social de la verdad ha permitido que se cuestionen hechos bien asentados con la simple presentación de otros «hechos» considerados alternativos. Del mismo modo, las verdades oficiales se ponen en cuestión en aras de verdades a medias o directamente mentiras que se presentan como «verdades alternativas». De aquí el éxito en la difusión de bulos y el crecimiento de teorías frente a las versiones oficiales (organismos políticos, gubernamentales o internacionales).

Por el otro lado, en el análisis de la racionalidad social se extrae que no es descabellado pensar que las configuraciones que nos hacemos del mundo se están derrumbando (Sismondo 2017, 3). Se trata de un cambio en el modo de conocer y de estructurar nuestras realidades. Dada la explotación de los sesgos cognitivos en un contexto de sobreabundancia de información, acabamos relacionándonos con el mundo mediante una suerte de «hedonismo cognitivo» (Ibáñez Fanés 2017, 33). Es decir, que todo el acceso a la información está mediado por el gusto, por refuerzos cognitivos en base a nuestras creencias e identificaciones afectivas. En este punto, donde los sesgos cognitivos juegan un papel crucial, la posverdad aparece como origen de los otros tres mecanismos de desinformación presentes en el contexto mediatizado de la pandemia, a saber: el miedo como impulsor de sobredosis informativa, la fatiga como mecanismo de autoprotección informativa y la polarización como herramienta de distorsión de la realidad. Estos tres mecanismos son, apoyados en unos u otros sesgos (mecanismo de reactancia, sesgo de confirmación, efecto de repetición, etc.), resultado de una racionalidad limitada (impura, por contraste a las pretensiones de una razón pura), que en situaciones de crisis y ante la abrumadora cantidad de información no puede más que creer aquello que asegura el bienestar propio. Y en estas condiciones solo asegura el bienestar propio la autoafirmación, el refuerzo de las propias creencias y el desprecio de la información que nos disgusta.

Implicaciones filosóficas

Esta tesitura sociocultural, aparte de las evidentes y preocupantes implicaciones prácticas que tuvieron durante la pandemia, tiene unas bastas implicaciones filosóficas que plantean el reto de reconstruir la noción de verdad.

Si el origen de la desconfianza de la verdad y el consecuente cambio de las estructuras de racionalidad está en determinadas ideas filosóficas, entonces habrá que ofrecer alguna alternativa filosófica a tales ideas. Buena parte de la filosofía del siglo XX ha sido una discusión acerca de la vigencia y validez de los valores modernos, que ciertamente entran en crisis. La verdad objetiva (ligada al ámbito tecno-científico) se pone en tela de juicio, con lo que se dan posturas que se centran en los «aspectos complementarios que constituyen la experiencia de la verdad» (Nicolás 2020, 8). Algunas de estas teorías experienciales—entre las que se incluirían determinadas versiones de la hermenéutica no normativa⁴—acaban por absorber todo posible contenido conceptual normativo. Es justo esta dinámica de la historia reciente de la filosofía la que ha infundido los valores necesarios como para que la posverdad se asiente como actitud cínica ante la verdad.

En tal contexto, para un correcto análisis del presente se ha de asumir, por un lado, el momento de crisis de la modernidad —cuyo déficit experiencial requiere respuesta—; y de otro lado, la necesidad de algún criterio normativo con el que la verdad se haga fuerte frente a este fenómeno de la posverdad.

Este reto abre las puertas a una reconstrucción de la noción de verdad que, partiendo de un plano experiencial (incluyendo la noción más cotidiana de verdad), contenga en su seno elementos conceptuales objetivos determinados por el método racional empleado (incluyendo los logros científicos que alcanzan mayores cotas de objetividad). Tal reconstrucción podría realizarse, como una de las opciones más fructíferas, desde la filosofía que Zubiri sostiene en *Inteligencia sentiente* (1980). En esta obra se defiende que «saber y realidad son en su misma raíz estrictamente congéneres» (Zubiri 1980, 10) partiendo del hecho de que en el acto de la aprehensión el momento de la sensibilidad incluye ya elementos formales de la realidad que imprimen cierta normatividad a la experiencia humana (Nicolás 2009). La experiencia humana, desde este punto de vista, es una experiencia de realidad que lleva consigo un inexcusable momento de verdad. Recuperando el sentido filosófico en que la verdad es relevante en

⁴ Con ello se hace referencia a la línea de pensamiento que partiendo de cierta interpretación de Nietzsche que hace Heidegger, renuncia a las posibilidades de la objetividad de la comprensión. En esta línea (con los matices debidos) podrían situarse filósofos que van desde Gadamer (1991) hasta Vattimo (2010; 1986).

nuestro mismo quehacer vital, podrá recuperarse (o al menos contribuir a ello) la vigencia social de la verdad. Este sería uno de los flancos principales con los que la filosofía puede enfrentarse al fenómeno posverdadero y contribuir a algunos de sus problemas asociados como el de la desinformación. En una sociedad donde la verdad se erige como valor rector, difícilmente podrán triunfar y extenderse los mecanismos posverdaderos. Esta alternativa filosófica es aún un proyecto pendiente que se abre si se atiende a la problemática del contexto actual.

Conclusiones

La conclusión principal es que la posverdad se halla a la base de los mecanismos de desinformación en funcionamiento durante la pandemia de la COVID-19, fundamentalmente por dos factores clave de la posverdad que se han hecho patentes en estos mecanismos: la desconfianza en la vigencia social de la verdad y la distorsión de la racionalidad social. Pero esta conclusión solo adquiere su sentido y su justificación a través de la constatación de otras conclusiones previas, a saber: primero, que la desinformación ha sido un suceso relevante durante la pandemia, principalmente preocupante por las implicaciones prácticas que ha tenido y sigue teniendo en cuestión de salud pública; segundo, que la posverdad es un fenómeno que engloba la desinformación en tanto que diagnóstico socio-cultural que explica su causa; tercero, que en el análisis de la posverdad se requiere de un abordaje filosófico, pues planta las bases de una definición específica de la posverdad que da cuenta de su novedad al tiempo que reconoce su carácter multidisciplinar.

Todo ello siembra toda una problemática filosófica de nuestro presente en torno a la noción de verdad. Haciendo del defecto virtud, esta problemática ha de aprovecharse como apertura de nuevos horizontes, nuevas posibilidades filosóficas que, en diálogo con nuestro contexto filosófico más cercano, reconstruyan una noción de verdad que vertebre experiencia y objetividad. En cuanto a esta tarea pendiente, se propone una posible línea de investigación revalorizando filosóficamente la experiencia de verdad.

Agradecimientos: Este artículo es fruto de las aportaciones y debates del grupo de investigación «Posverdad a debate: reconstrucción social tras la pandemia. Análisis multidisciplinar, valoración crítica y alternativas» (PY20_00703) perteneciente a la Universidad de Granada y financiado por la Junta de Andalucía. Se agradece, por tanto, a Juan Antonio Nicolás (IP del grupo y director de mi tesis doctoral) su dedicación en la constitución y funcionamiento de este grupo, tan fértil para la labor investigadora. Sin su

esfuerzo y su confianza, este trabajo no habría sido posible. La fase final para la publicación del artículo se realizó como contratado predoctoral de Formación de Profesorado Universitario 2021 (Ministerio de Universidades de España, Universidad de Granada).

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** R.L.P. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) raullinares@ugr.es.

Referencias

- Arias-Maldonado, Manuel (2020). «A Genealogy for Post-Truth Democracies: Philosophy, Affects, Technology». *Communication & Society* 33 (2): 65-78. <https://doi.org/10.15581/003.33.2.65-78>.
- Feraris, Maurizio (2019). *Posverità et altri enigmi*. Bologna: Il Mulino. [Trad. cast.: *Posverdad y otros enigmas*. Trad. de Carlos Caranci Sáez. Madrid: Alianza, 2019].
- Gadamer, H.G. (1960). *Warheit und Methode*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). [Trad. cast.: *Verdad y método*. Trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Madrid: Ediciones Sígueme, 2017].
- Higgins, Kathleen (2016). «Post-truth: A guide for the perplexed». *Nature* 540 (7631): 9. <https://doi.org/10.1038/540009a>.
- Ibáñez Fanés, Jordi (coord.) (2017). *En la era de la posverdad*. Barcelona: Calambur.
- Levitin, Daniel (2017). *Weaponized Lies: How to Think Critically in the Post-Truth Era*. New York: Dutton. [Trad. cast.: *La mentira como arma*. Trad. de Jesús Martín Cordero. Madrid: Alianza, 2019].
- Lewandowsky, Stephan, Ullrich K. H. Ecker, y John Cook (2017). «Beyond Misinformation: Understanding and Coping with the "Post-Truth" Era». *Journal of applied research in memory and cognition* 6 (4): 353-69. <https://doi.org/10.1016/j.jarmac.2017.07.008>.
- Linares-Peralta, Raúl (2021). «Dimensión filosófica de la posverdad». Universidad de Granada (Trabajo Fin de Máster). 10.30827/Digibug.72129.
- López Veneroni, Felipe (2021). «De la pandemia a la infodemia: el virus de la infoxicación». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 242: 293-312. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.79330>.
- Magallón Rosa, Raúl (2020). *Desinformación y pandemia. La nueva realidad*. Madrid: Pirámide.
- Magallón Rosa, Raúl, y José Manuel Sánchez Duarte (2020). «Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España». *Revista española de comunicación en salud* Suplemento 1: S31-41. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>.
- McIntyre, Lee (2018). *Post-Truth*. Michigan: MIT Press [Trad. cast.: *Posverdad*. Trad. de Lucas Álvarez Canga. Madrid: Cátedra, 2018].
- Nicolás, Juan Antonio (2009). «La doble vertiente noológico-real del criticismo zubiriano». *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 36 (Journal Article): 233-48. <https://doi.org/10.36576/summa.29071>.
- Nicolás, Juan Antonio (2019). «Posverdad: cartografía de un fenómeno complejo». *Diálogo filosófico* 35 (105): 302-40.
- Nicolás, Juan Antonio (2020). «Apel en época de posverdad». *Disputatio* (Madrid, Spain) 9 (12). <https://doi.org/10.5281/zenodo.3971191>.
- Sismondo, Sergio (2017). «Post-truth?» *Social Studies of Science* 47 (1): 3-6. <https://doi.org/10.1177/0306312717692076>.
- Valdés, Luis M. (2018). «Introducción». En *Posverdad*, de Lee McIntyre, 13-28. Madrid: Cátedra.

Vattimo, Gianni (1985). *La fine della modernità*. Milano: Garzanti [Trad. cast.: *El fin de la modernidad*. Trad. de Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa, 1986].

Vattimo, Gianni (2009). *Addio alla verità*. Roma: Meltemi. [Trad. cast.: *Adiós a la verdad*. Trad. de María Teresa D'Meza. Barcelona: Gedisa, 2010].

Zubiri, Xavier (1980). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Alianza Editorial.

Zubiri, Xavier (2015). *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza Editorial.

Información sobre el autor

► **Raúl Linares-Peralta** es investigador predoctoral FPU (Ministerio de España) en Filosofía por la Universidad de Granada, España. Su investigación se inscribe en el proyecto “Posverdad a debate: reconstrucción social tras la pandemia”, cuyo principal resultado será la elaboración de la Tesis Doctoral “Teoría experiencial de la verdad de Zubiri como alternativa ante el reto de la posverdad”. Es co-autor de “La noología realista de Xavier Zubiri” (*Gazeta de Antropología*) y coordinador del “Boletín Veritas” (Monograma). **Contacto:** Departamento de Filosofía II, Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja, Facultad de Psicología, Código Postal 18071, Granada, Andalucía, España. – (✉): raullinares@ugr.es. – (iD) <http://orcid.org/0000-0002-1706-2190>.

Como citar este artículo

Linares-Peralta, Raúl. (2022). «Posverdad: el contexto de la desinformación en tiempos de pandemia». *Analysis* 35, no. 13: pp. 1-11